

El general Rafael Portuondo Tamayo: un independentista radical santiaguero

Yamil Sánchez Castellanos

Rafael Portuondo Tamayo (1867-1908), fue uno de los principales representantes de los que José Martí llamó “pinos nuevos”. El joven abogado procedía de una familia de prestigio social en la localidad, comprometida en su inmensa mayoría con la independencia de Cuba.¹

El patriota había colaborado con Martí, con su activa labor conspirativa en Santiago de Cuba en las funciones de comisionado provincial del Partido Revolucionario Cubano (PRC). José Cernicharo devela los nexos revolucionarios entre el joven abogado santiaguero y el Delegado del PRC, iniciados en agosto de 1893; al respecto afirma: “Los estrechos vínculos que mantuvo con Martí durante casi dos años y su labor de articulación de la conspiración santiaguera con los lineamientos ideológicos del

¹ Cfr. Yamila Vilorio Foubelo: “Para Martí los nobles hijos de una familia santiaguera”, en Colectivo de autores: *Donde son más altas las palmas. La relación de José Martí con los santiagueros*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2003, pp. 75-87.

PRC, sin duda influyeron decisivamente en su formación”.² También Yamila Vilorio estudia dichas relaciones y destaca la identificación martiana con los hermanos Portuondo Tamayo y, de manera particular, con Rafael.³ Participó como representante del Departamento oriental en la Asamblea de Jimaguayú y ocupó responsabilidades dentro del Consejo de Gobierno constituido.

Al finalizar la guerra, despunta como uno de los dirigentes políticos de Santiago de Cuba incorporado al Partido Nacional de Oriente, al ser elegido como Delegado a la Asamblea Constituyente de 1901. En ese escenario político, Portuondo Tamayo se mostró como una de las figuras principales de una tendencia patriótico-revolucionaria y nacionalista que, frente a la injerencia estadounidense y las posturas antinacionales y anexionistas dentro de la constituyente, se opuso a la Enmienda Platt.

² José Cernicharo González: “El PRC y la conspiración independentista en Santiago de Cuba 1892-1895”, en *Santiago*, no.78, Santiago de Cuba, 1995, pp. 212-213.

³ Yamila Vilorio Foubelo: “Para Martí los nobles hijos de una familia santiaguera”, en Colectivo de autores: *Donde son más altas las palmas. La relación de José Martí con los santiagueros*, pp. 75-87. De la misma autora: *Los Portuondo, evolución histórica de una familia santiaguera siglos XVIII y XIX*, Ediciones Santiago, Santiago de Cuba, 2004, pp. 39-43. Lamentablemente la correspondencia secreta entre ambos revolucionarios durante el período de la conspiración, que nos hubiese permitido ahondar más en el tema, fue destruida. Según la doctora Rebeca Rosell Planas, el intercambio epistolar fue abundante, pero la documentación que se encontraba en la casa de Eudaldo Tamayo Pavón, tío político de Rafael Portuondo, comprometido también en las actividades conspirativas, este se vio obligado a incinerarla ante el peligro inminente de un registro de las autoridades españolas a su hogar. Cfr. Rebeca Rosell Planas: *Las claves de Martí y el plan de alzamiento para Cuba*, Talleres del Archivo Nacional de Cuba, La Habana, 1948, p. 82. También el doctor Ibrahim Hidalgo menciona algunos acontecimientos descritos por Martí en los que se vio involucrado Portuondo Tamayo. Ibrahim Hidalgo Paz: *El Partido Revolucionario Cubano en la Isla*, Centro de Estudios Martianos, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1992.

Luego de la proclamación de la República cubana, el político santiaguero fue presidente de la Cámara de Representantes durante su primera legislatura. Rafael Martínez Ortiz suscribe la vinculación de Portuondo Tamayo a un grupo de radicales formado por varios nacionales y republicanos que propiciaron la renuncia de Pelayo García a la presidencia de la mesa en la Cámara y propusieron que le sustituyera el general santiaguero. Sobre el patriota expresaba: “Era éste de carácter comunicativo y vivo de palabra fácil y de figura simpática perdió la presidencia en la elección de la mesa para la tercera legislatura”.⁴ El propio Estrada Palma lo incluye en el grupo de sus opositores dentro del Congreso; en una carta a su amigo personal, el coronel Federico Pérez Carbó, le expresa: “Portuondo se ha inclinado siempre del lado de los que están en la oposición”.⁵

Uno de los episodios significativos en su desempeño y que, además, ofrece un antecedente de su distanciamiento de las tendencias más conservadoras dentro del Partido Nacional de Oriente, lo constituyó su postura contraria a la adhesión de dicha agrupación al Partido Moderado, iniciativa encabezada por Antonio Bravo Correoso y sus seguidores.

La fusión del grupo de Bravo Correoso dentro del Partido Nacional de Oriente con el Moderado representó la conformación del núcleo de apoyo a Tomás Estrada Palma y sus planes para la reelección presidencial, en la ciudad y en la región oriental. La medida suponía la amplitud de su radio de acción más allá de los

⁴ Rafael Martínez Ortiz: *Cuba. Los primeros años de independencia. La intervención y el establecimiento del gobierno de Tomás Estrada Palma*, segunda parte, Imprimerie Artistique Lux, París, 1921, pp. 413 y 450.

⁵ Archivo Nacional de Cuba (ANC): Carta de Tomás Estrada Palma a Federico Pérez Carbó, La Habana, 4 de enero de 1904, *Fondo Academia de La Historia*, caja 60, no. 33.

límites regionales para incorporarse al futuro partido gubernamental. Los fundamentos de la incorporación de los “nacionales” santiagueros al Partido Moderado se basan esencialmente en la ruptura con las fronteras regionales y la intención de respaldar a un partido gubernamental que favoreciera una gestión de gobierno efectiva por parte de Estrada Palma.⁶

El Cubano Libre, que llegó a convertirse en órgano oficial de los moderados santiagueros, desplegó una dura crítica contra Rafael Portuondo y Eudaldo Tamayo cuando estos se mostraban reticentes a la incorporación del Partido Nacional de Oriente a las filas del Moderado. El diario político los consideraba disidentes, catalogaba de inaceptable la idea de que figuras forjadas al calor del Partido Nacional, beneficiados por su militancia en este, conspirasen contra él, “Con el PN o contra el PN”, así se resumía el dilema donde se definiría la posición de cada cual.⁷

De manera general, este proceso de transformación de los nacionales santiagueros al moderantismo reveló la decantación de dos tendencias fundamentales dentro del partido: la patriótica y radical, representada por Rafael Portuondo Tamayo; y una conservadora, encabezada por el licenciado Antonio Bravo Correoso. La ruptura definitiva se produce en 1907 con la incorporación de los restos del moderantismo santiaguero al Partido Conservador, mientras el general Portuondo Tamayo funda el Partido Provincial Gestor de Oriente (PPGO).

⁶ En *El Cubano Libre* aparece, en detalles, un editorial en el que se explicaban las razones de la fusión, relacionadas con “la necesidad de ampliar nuestra esfera de acción, salir de las limitaciones regionales, contar con buenos aliados en las grandes campañas del poder legítimo”. *El Cubano Libre*, 24 de octubre de 1904, p. 1, *apud* María de los Ángeles Meriño: *Gobierno municipal y partidos políticos en Santiago de Cuba (1898-1912)*, Ediciones Santiago, Santiago de Cuba, 2001, pp. 59-60.

⁷ *Ibíd.*, p. 63.

La primera referencia del Partido Provincial nos remite al 3 de enero de 1907, a partir de una reunión convocada por sus promotores en el club político Maceo.⁸ Reunió en sus filas a un grupo de mambises integrado por tenientes, sargentos, soldados y otros elementos de las capas medias y populares de la sociedad santiaguera. En su ejecutivo se encontraban personalidades provenientes del liberalismo, como es el caso del concejal José Camacho Padró, unidos a representantes de sectores radicales del conservadurismo, entre los que se destaca el político negro Mónico Hechavarría, quien había integrado la Asamblea de Vecinos en 1898, y Buenaventura Rosell. Además, aglutinó a dirigentes del Partido Socialista con una proyección nacionalista y antiyanqui, como Joaquín Pérez Xiqués y otros líderes del movimiento obrero de la ciudad.⁹

El programa de la agrupación manifestó una posición antinjerencista y defensora de la independencia y soberanía nacionales. En su artículo primero declaraba:

El partido solemnemente declara que dirigirá todos sus esfuerzos a lograr que cese la intervención Americana, reintegrándose a nuestro pueblo en el pleno ejercicio de sus facultades soberanas y que una vez obtenida esta finalidad, se consagrará a perfeccionar y mantener la *personalidad cubana* de manera que no llegue *jamás a perderse, menoscabarse ni confundirse con otra alguna*, obligándose a desarrollar, en consonancia con dicho propósito, una política de ORDEN Y DE JUSTICIA...¹⁰

⁸ AHPSC: Fondo *Gobierno Provincial*, Legajo 1903, expediente no. 2.

⁹ *Cfr. Síntesis histórica provincial, Santiago de Cuba*, Editora Historia, La Habana, 2011, p. 206.

La revisión minuciosa de las fuentes, sobre todo en las publicaciones periódicas correspondientes a 1907, nos permite aseverar que los meses de enero y febrero de ese año fueron decisivos en la organización del partido, que designó una Comisión Gestora para la conformación de sus estructuras locales y regionales. El 23 de enero se creó la Asamblea Primaria del Partido Provincial en el barrio de Belén.¹¹ También llegaban noticias de la constitución de estructuras primarias en otras localidades. En telegrama desde Sagua de Tánamo, fechado el 18 de febrero, un miembro de la agrupación nombrado Osorio notificaba al general Rafael Portuondo Tamayo: “Ayer se constituyó con gran entusiasmo la Asamblea primaria del barrio de Miguel, de este Término Municipal, aclamando al General Rabí presidente de honor”.¹² La actividad desplegada fue intensa y no exenta de opositores y adversidades. El periódico *El Oriental*, devenido en vocero del nuevo partido.

La Asamblea Municipal se constituyó en la noche del 21 de febrero en la cual fue elegido presidente Rafael Portuondo Tamayo. En el acto se reconoció la labor desarrollada por la Comisión Gestora que cesaba en sus funciones en lo que respecta a la ciudad, y el trabajo del Comité de Agentes Electorales.

¹⁰ AHPSC: Fondo *Gobierno Provincial*, leg. 1903, exp. 2.

¹¹ Fungieron como presidentes de honor: Agustín R. Duany, Andrés Puente Varona, Rafael Rodríguez y Manuel Grau Grau. El presidente, Alfredo Borgellá; vicepresidente primero, Luis Frómeta, antiguo miembro de la juventud del Partido Moderado santiaguero; vicepresidente segundo, José S. Callis; vicepresidente tercero, José Romaguera; secretario, José R. Puente; vicesecretario, Vicente Ricalo Cisneros; segundo vicesecretario, Lorenzo César; tesorero, Teodoro Bosque Peñalver; y vicetesorero, Luis B. Pichón. “Partido Provincial de Oriente. Asamblea Primaria del barrio de Belén”, *El Oriental*, Santiago de Cuba, 23 de febrero de 1907, p. 2.

¹² *El Oriental*, Santiago de Cuba, 20 de febrero de 1907, p. 2.

También se acordó enviar por telégrafo la noticia de la constitución de la Asamblea Municipal a los presidentes de las comisiones gestoras de las demás localidades de la provincia, y a personalidades afines al partido como el general Juan Rius Rivera.¹³

En la estrategia de estructuración del partido, la creación de su organismo municipal en la ciudad capital de la provincia indudablemente responde a dos cuestiones esenciales: la importancia de esta como bastión político de la región y del país, donde con igual urgencia se constituirían otras agrupaciones; y lograr consolidar un núcleo fundacional que posibilitara irradiar hacia otras localidades dentro y fuera de las fronteras orientales, aun cuando tuviese un carácter provincial.

En mi opinión, el alcance político de la agrupación sobredimensionaba, hasta cierto punto, los límites provinciales. Si bien su candidatura se postularía a escala regional, hablando en términos estrictamente electorales, en sus proyecciones se mostraba como un ejemplo paradigmático de defensa de la soberanía e independencia cubanas frente a la injerencia estadounidense y las tendencias anexionistas existentes en el país. Además, el general Portuondo Tamayo en 1907 ya era una figura política de alcance nacional y con un significativo prestigio.

Un editorial de *El Oriental*, al referirse a la impronta del Partido Provincial, en un escenario político de extrema complejidad en el cual el pueblo se mostraba más “desconfiado”, “cauto” y “estudia, examina los programas que se le proponen”, declara:

[...] cabe al Partido Provincial de Oriente [...] la excelencia y patriotismo que respira su programa y procedimientos [...], en él todos los cubanos fieles a sus tradiciones y a su conciencia patriótica ven vacia-

¹³ “El acto de antenoche”, en *El Oriental*, 23 de febrero de 1907, p. 2.

dos los eternos legendarios principios de libertad e independencia de los inmortales fundadores de nuestra nacionalidad.¹⁴

Habría que agregar los vínculos con figuras importantes de la política nacional como el general Rius Rivera, o con otras de prestigio y trayectoria patriótica, entre ellas el general Jesús Rabí quien, como se vio anteriormente, fue nombrado presidente de honor de una asamblea de barrio en Sagua de Tánamo.

En general, el partido tuvo dos grandes frentes de lucha en el terreno político que marcaron toda su trayectoria: por un lado, el enfrentamiento al proyecto de dominación neocolonial del gobierno interventor y, por el otro, la denuncia del carácter anti-nacional y anexionista del Partido Conservador y sus seguidores. Así lo confirman sus denuncias contra la actividad desplegada por la Comisión Consultiva: “La injerencia de extranjeros en el gobierno de un país es intolerable, la Comisión Consultiva se ha excedido en el uso de sus facultades barrenando nuestra Carta fundamental, atentando a nuestra independencia y soberanía”.¹⁵

Por otra parte, fustigaba al proyecto político conservador. El enjuiciamiento parte desde una definición histórica: “Lo que antaño fueron para Cuba los Autonomistas, son hoy los ultra-conservadores, es decir, los autonomistas de entonces son los conservadores de hoy”.¹⁶ Previo a la llegada a la ciudad de una comitiva del Partido Conservador, encabezada por Rafael Montoro, procedente de La Habana en campaña política, un editorial de *El Oriental* los tilda de “Caínes” de la patria que querían maniatar a la República, “entregarla aherrojada, esclava a los americanos”.¹⁷

¹⁴ *Ibíd.*: “En status quo”, 27 de abril de 1907, p. 2.

¹⁵ *Ibíd.*: “Patriótica actitud”, 25 de noviembre de 1907, p. 1.

¹⁶ *Ibíd.*: “Ayer y hoy”, 9 de julio de 1907, p. 2.

¹⁷ *Ibíd.*: “¡Vergüenza!”, 24 de agosto de 1907, p. 2.

A pesar de las limitaciones con las fuentes del período, en nuestra opinión, la proyección política del partido estuvo personificada en el general Portuondo Tamayo, lo cual se evidencia en el declive del organismo después de su muerte. El enfrentamiento a la injerencia yanqui, que apunta hacia una postura antimperialista, con una raigambre martiana marcada por las citadas relaciones Portuondo-Martí, y la trayectoria patriótico-nacionalista del comisionado oriental del PRC, especialmente su oposición en la Asamblea Constituyente de 1901, a la Enmienda Platt y a lo sucedido en agosto de 1906 fueron elementos que lo conducirían a la comprensión de la frustración del proyecto republicano de Martí, la urgencia de retomar el legado antimperialista martiano, llegar a la conclusión de que debía romper con la politiquería patrioterista de entonces y trazar una línea independiente pluriclasista aglutinada en un partido, cuyos presupuestos ideológicos serían similares a los del PRC, sobre todo en cuanto a garantizar la independencia absoluta de Cuba y la constitución de la república.

El apoyo popular a la agrupación, junto a la sagacidad de su principal dirigente, pudieron haber significado una posible amenaza para los intereses de los grupos de poder en la región y los del gobierno interventor, quienes favorecían el binomio Liberal-Conservador.

No descartamos la posibilidad de que el asesinato de Portuondo Tamayo, en plena campaña electoral, fuera un crimen político. El 13 de julio de 1908 en un mítin en Mayarí, en el que también se encontraba Carlos Manuel de Céspedes, el general Portuondo Tamayo fue apuñaleado. Ese mismo día, el gobernador provincial recibió varios telegramas sobre lo acontecido. Entre ellos el de Rosendo Torrent, Alcalde Municipal de esa demarcación, quien notificaba el ataque contra el líder de los gestores por parte de un individuo nombrado Agustín Aguilera

Ochoa.¹⁸ La Junta Médica diagnosticó: herida penetrante sobre tetilla derecha. Se tuvo información de Justo y Américo Aguilera, hermanos del agresor, de que este último sufría de enajenación mental, reincidente en cuanto a antecedentes penales, e indultado durante la intervención anterior.

La duda del crimen político estuvo presente desde el inicio, de ahí la inmediata solicitud de los representantes del Partido Gestor de Oriente al Gobernador Provincial A. J. Dougherty de que se designara un Juez Especial para investigar el caso bajo la sospecha de razones políticas.¹⁹ Fue nombrado el Juez de Instrucción Augusto Saladrigas. Aun cuando no se ha encontrado el expediente de esta investigación, la documentación consultada, hasta el momento, nos permite ofrecer algunas consideraciones.

El hecho tuvo una estruendosa repercusión a escala local y nacional, fundamentalmente debido a la coyuntura de la campaña comicial en que se produjo, el prestigio y alcance nacional de la figura del general Portuondo Tamayo, junto al arraigo popular que alcanzó la agrupación que este dirigía.²⁰

¹⁸ AHPSC: Fondo *Gobierno Provincial*, leg. 1801, exp. 28.

¹⁹ Alrededor de esta decisión, el funcionario se dirige en un telegrama al Presidente de la Audiencia de Santiago de Cuba, Jorge Milanés, expresándole: “Estimo que esta medida está justificada no sólo por la significación política y social del agredido que es el Jefe de un partido político, sino para dejar aclarado del modo más completo posible origen del hecho, precisar si ha tenido por causa algún móvil relacionados con fines políticos”. Telegrama fechado en Santiago de Cuba el 14 de julio de 1908. AHPSC Fondo *Gobierno Provincial*, leg. 1801, exp. 28.

²⁰ El propio Céspedes, que fue testigo de lo ocurrido, expresa al Gobernador Provincial: “[...] el pueblo de Mayarí se halla consternado ante el horroroso delito, que no abandonaré a mi querido compañero y que he mandado un vapor de la casa Gru a esperar en Antilla a familiares y médicos que vienen de esa”. Mientras Manuel Sobrado, Secretario Interino de Gobernación, en un cable fechado en La Habana el 14 de julio, dirigido al Gobernador Civil de Santiago de Cuba manifiesta su preocupación, solicitándole detalles sobre la herida del general Portuondo y la transmisión de su pena a los familiares. Ídem.

El destacado dirigente estuvo penando entre la vida y la muerte hasta el día 15 de julio en que falleció, según declaraciones de Céspedes, a las 9 y 25 de la noche. Algunas personas albergaban la esperanza de que este salvara su vida.²¹

La sistemática preocupación de los más altos funcionarios gubernamentales por lo ocurrido en Mayarí y el estado de salud del popular político santiaguero, no solo era por una cuestión humanitaria, el suceso podría romper con el clima de estabilidad y las garantías de las elecciones en el país, auspiciadas por el poder interventor. Resulta contradictorio cómo ante el incidente, por un lado Céspedes sintetiza la reacción del pueblo mayaricero “consternado por el horroroso delito” y, por el otro, el oficial de la guardia rural de la localidad, el teniente de apellido Martínez le remite al gobernador provincial que “según opinión general y mía propia no es política que parece ser un individuo de loco que fue detenido por fuerzas de la Rural [...] después de eso no ocurre más ninguna novedad todo está muy tranquilo”.²² Pero, ¿qué loco tan cuerdo? Estuvo en el momento y el lugar indicado, además de poseer una definición exacta de su víctima entre tantas personas. ¿Cómo pudo llegar hasta el general Portuondo Tamayo? ¿Qué garantías de seguridad tendría este acto, legalmente autorizado? Las respuestas a estas y otras interrogantes todavía están pendientes para la posteridad.

No menos evidente era la fuerza desplegada por el Partido Provincial con un programa avanzado y, sobre todo, con un extraordinario arraigo popular, debido, entre otras razones, al carisma de su principal dirigente, el radicalismo, sus proyecciones

²¹ Por ejemplo, ese mismo día José Portuondo mediante un telegrama desde Mayarí le agradecía al gobernador militar A. J. Dougherty por su atención y aseguraba que el “general Portuondo en su estado de gravedad va mejorando lenta y relativamente”. Ídem.

²² Ídem.

patrióticas, el enfrentamiento a la injerencia extranjera y su actitud condenatoria de las tendencias anexionistas entre los partidos y políticos cubanos, como fue el caso del Partido Conservador y sus ideólogos más antinacionales al estilo de Eliseo Giberga o Manuel Fernández Guevara.

Las autoridades nacionales y estadounidenses estaban conscientes de que el sepelio del emblemático dirigente estremecería la sensibilidad de la sociedad cubana por lo que había calado en esta el general mambí. De ahí, que el Gobernador Provisional Charles Magoon, mediante el Decreto Oficial número 760, del 16 de julio de 1908 dispone que los gastos del funeral serían sufragados por el estado, mientras las fuerzas armadas de la república rendirían los honores correspondientes a su jerarquía militar. En la ciudad de Santiago de Cuba, Juan María Ravelo imprimió y distribuyó dos mil ejemplares de un manifiesto que informaba sobre la muerte del general Portuondo Tamayo, lo cual reafirma nuestra tesis sobre la connotación social del fatal acontecimiento.

Desde la perspectiva política, significó la pérdida de la figura más descollante dentro de la tendencia patriótica, nacionalista y radical que se vertebró durante los primeros años del siglo xx en Santiago de Cuba; de igual forma, fue uno de los factores fundamentales que determinaron su posterior declive.